

Por la dignificación del  
Monasterio de  
San Pedro de Roda

Tras muy largos, larguísimo años de total e incalificable abandono, el milenar Cenobio de San Pedro de Roda vuelve a estar, por fin, de enhorabuena.

El Boletín Oficial del Estado publicó el pasado viernes una Orden del Ministerio de Educación Nacional, por la que se aprueba el expediente de las obras a efectuar en el citado Monasterio.

Y aunque al redactar estas líneas desconocemos, claro está, el volumen de la mencionada reparación, es motivo de la mayor alegría el saber que Puerto de la Selva habrá visto colmada su mayor ambición y de que la Costa Brava contará, a partir de ahora, con un nuevo ejemplar arqueológico de primer orden.

# anclora

SAN FELIU DE GUIXOLS

19 DE JUNIO DE 1952

## Criterio de un neutral apasionado

### Divorciados del mar, los guixolenses, seríamos unos entes sin alma, sumergidos en el peor de los naufragios

El Paseo del Mar, contra el parecer de ciertos criterios que, por lo visto, no lo tienen muy en cuenta, representa para la ciudad el motivo —nadie lea el único— de su más auténtico orgullo. Pocas cosas podríamos hacer hoy, pese a todas las grandezas de la época, que igualaran en belleza y monumentalidad a esa joya —algo en bruto todavía— a la cual todo escritor va rindiéndole sus mejores armas en vena

de auténtica poesía.

Quien ha recorrido el litoral catalán y casi la totalidad del que circunda la península, queda literalmente maravillado de ver como sólo nuestra ciudad supo evadirse de la política utilitaria que en este país, de judíos sin barba, ha malogrado las mayores promesas.

Nuestro Paseo del Mar, pues, y su magnífico y florido complemento —el del Generalísimo—, representan para nosotros algo más que una belleza indiscutible. Son un legado de buen gusto, de tono y señorío, propio de cuando las cosas en este mundo se hacen con sentido de la perspectiva y en conciencia de la más pura ciudadanía.

Nuestros Paseos no nacieron a la vida porque sí. Sus dimensiones responden a la generosidad que tienen, que deben de tener los espacios abiertos como pulmón a la vida. Es por eso, que nuestro respeto hacia ellos, debe ser total y absoluto.

Esa arteria vital, digno exponente de la hospitalidad guixolense, no admite más combinación que la de ir todos los años aumentando su riqueza arbórea e ir puliéndola con el brillo de las cosas que se aman y se cuidan.

Imaginemos, por un momento, que el ferrocarril que malogra hasta Blanes la belleza del litoral, se hubiera prendado —como a punto estuvo— de nuestra Costa, echando por la borda hasta la última posibilidad de ser lo que hoy al mundo somos.

Por lo que fuera —que poco importa aquí la anécdota— la Costa Brava se salvó y, con ella, nuestros Paseos.

¿Hasta cuando? Realmente reconozco que la pregunta es horrorosa. Pero ante la gravedad de ciertos precedentes, conviene yo creo formularla para que, presumiendo lo que un día podría ser el veredicto del futuro, cada cual se la plantee a su propia conciencia.

Dicen que un provinciano galo al visitar un día la capital de

Francia, quedó horrorizado de ver el terreno que se había invertido para construir la Plaza de la Concordia, de París, y sin posibilidad de sacarle la menor renta. Claro. Multipliquen ustedes el número de coles que admite un metro cuadrado de terreno, por la enorme dimensión que alcanza la plaza parisense, para comprender hasta que punto el galo provinciano llegó a escandalizarse. O multipliquen ustedes el número de estacas que cabrían parcelando nuestros Paseos en predios particulares, para ver hasta que punto, andando el tiempo, seremos quizá nosotros los escandalizados.

Lo malo en este mundo es que los verbos a veces se confunden, y, confundiendo los verbos, se confunden fácilmente los conceptos y los fines. La garantía que se da en prenda de una hipoteca, pierde automáticamente su valor por la misma cantidad que uno recibe. O sea, que la ciudad que un día se disponga a urbanizar sus vías a base de hipotecas, corren sus ciudadanos el peligro de tener que transitor de un sitio a otro, subidos a los tejados.

Las ciudades marineras — y máxime si les cupo el honor de ser porcelarias de la Costa Brava— deben defender su mar, sus costas y sus playas con el único ahinco, con la misma entereza de aquella madre que, ante el juicio de Salomón, no permitió ver a su hijo cortado en dos horribles mitades. Por no haber sabido defender su mar a tiempo, Barcelona tiene que subir a Montjuich cuantas veces intenta ver la lona blanca de sus navíos. Aunque el mirador sea estupendo, preferimos tocar el mar, a verlo desde la cumbre de San Elmo. Divorciados del mar, los guixolenses, seríamos unos entes sin alma, sumergidos en el peor de los naufragios.

¿Y cómo —dirán ustedes— podemos quedarnos sin mar? Pues por las mismas razones y con el mismo desenfado que nos quedamos ya sin playa, yendo a ella

Sintoniz

"WELCOME ONCLE SAM"

Las constantes visitas de los más altos y preclaros personajes por esta Costa Brava, son el mayor exponente y la más firme rúbrica del interés que nuestros parajes van despertando a la conciencia turística del mundo.

Dando un simple repaso a las publicaciones extranjeras, vemos como al lado de un reportaje sobre la última explosión de Las Vegas o de la última facesia ocurrida en el maremagnum de Berlín, la misma actualidad va pregonando las excelencias de ese nuestro paraíso impermeable a todas las formas y maneras que ha puesto en boga la más moderna de las "crueldades, bajo el común denominador de la guerra en frío.

Ava Gardner, la popular y celebrada estrella americana, elogia Tossa de Mar como el más bello rincón del mundo. «Me encariñé enseguida con el pueblecito de Tossa—concluye y afirma la nueva pandora— y quedé prendida por la música y danzas de aquel dulce pueblo catalán».

Salvador Dalí, que también figura entre los consultados por el periódico «Des Moines Sunday Register» de Jowa, se deshace igualmente en elogios hacia la Costa Brava, hasta el extremo de predecir que nadie podrá perdonarse el no haber visitado un enjambre de torres llamado S'Agaró, a dos pasos—son sus palabras—de San Feliu de Guixols.

Nada tiene, pues, de extraño que por fin los americanos se decidan a visitarnos. Los primeros contingentes ¡llegarán a nuestra Costa en los próximos días. Noticia que a todos nos viene de perilla, ya que el Tío Sam continúa siendo el tío rico de América y no hace lo que John Bull este año, que ha puesto en la faltriquera de los ingleses, y junto a su pasaporte, la nueva cartilla de las veinticinco libras.—POL

por un Camino de Ronda, contorneando las coles o las estacas con que el galo provinciano habría «aprovechado» la Concordia de París.

E. D. S.

FICCIÓN y realidad

Ese cura de los calendarios...

Una biografía del Santo Cura de Ars.... ¿Por qué? Pero, ¿si no le ocurrió nada de extraordinario!

Eso parece, a simple vista. leyendo el devocionario y las «Acta Santorum».

Y he aquí que llega esta sencilla y emotiva película, y nos dice: «Los caminos del Señor son inextricables: y Su dedo señala para la gloria de la santidad a los seres que menos aptos parecen para ella, ya por su insignificancia, ya por el signo adverso de sus acciones. Y así, viene a decir, fueron destinados a tan alto honor, Pablo, el perseguidor, y Agustín, recomido de dudas, y Juan de Dios, y María Goretti, y Gema Galgani.... y el pobrísimo seminarista que fué a dar con sus enfermos huesos y su alma inflamada en Ars....»

Esta película es francesa, y fué dirigida, hace ya algunos años, por Maurice Blistene. Supongo que habrá venido aquí por pura casualidad. En Barcelona no hubo manera de proyectarla en un salón de estreno, y hubo de estrenarla en un cine de variedades.

Sin embargo, como película vale mucho. Pongamos que el guión, es decir, los incidentes, adolecen de ingenuidad, pero aclaremos que la ingenuidad es una virtud en este caso. Se ha pretendido que todo el mundo entienda la película, hasta los niños. Se han dibujado caracteres de una pieza, a grandes trazos, sin que por ello se haya descuidado la pintura colectiva de ambiente.

Y, sobre todo, se ha dado, como no podía menos de ser, un extraordinario relieve a la figura de Juan M.<sup>o</sup> Bautista Vianney el Cura Santo de Ars. La figura la incorpora con extraordinaria fidelidad de trazo un actor de gran intensidad creadora. Georges Rollin. Imprime al personaje una vida interior acorde con su naturaleza, y vive las mínimas reacciones de alma que representa. Es un modelo de representación, segura, firme, y extraordinariamente dulce y serena.

La fotografía es tal vez el mayor acierto del film. Incide en la misma gama de grises que, por ejemplo, «De hombre a hombre», y ese gris de fondo en todas las escenas llega a cobrar, en algunos momentos, intensidad de elemento creador: así en las escenas iniciales, bellísimas y prometedoras, y en las del niño enfermo y el curandero. No hay alardes fotográficos, audacias de focos o negruras como subrayado. Siempre el gris, un claro oscuro delicioso.

Una lección de cine. Para muchos el Santo Cura de Ars, no será ya sólo ese cura del que los almanaques piadosos publican tantas sentencias. Será esa otra figura animada, cordial, recogida en si misma en fases de lucha con la tentación, y extraordinariamente diáfana en el trato con el prójimo, que hizo milagros casi sin saberlo y cuyo norte de conducta era algo que hoy día va perdiendo significado: penitencia.

J. Vallverdú A.

## La fiesta del Corpus revistió los caracteres de la mayor solemnidad

Con todo el esplendor, ya tradicional entre nosotros, celebró la ciudad la festividad del Corpus, viéndose muy solemnes y concurridos los actos religiosos celebrados por la mañana.

Sobre las seis de la tarde, salió de nuestro primer templo la Procesión Eucarística que luego recorrió, por su itinerario tradicional, las calles de la ciudad que el vecindario había cubierto con alfombra de flores, verda-

dero dechado de filigrana y buen gusto.

Fué portador del pendón principal nuestro buen amigo don Alberto Granolleras, quien designó como cordonistas a su hijo José y a don José Bartumeu.

Terminada la procesión, el Rdo. Párroco-Arcipreste, don José M.<sup>o</sup> Cervera, dió las gracias a las Autoridades, al pendonista y a la numerosísima asistencia que había concurrido a dicho acto.